

TABIQUE

Revista para la Obra
la zozobra y
los colados

RAM
2004

Nº 8

Octubre Noviembre Diciembre

2004

DIRECTORIO

Dirección: Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Asesoría editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Corrección de estilo: Félix Vergara López

Diseño gráfico: Cristóbal Sánchez

Asesoría artística: Ricardo Alonso

Difusión y relaciones públicas: Zaira Espíritu Contreras

Distribución y comercialización: Gabriel Millán Garduño

Consejeros editoriales: Daniel Vázquez García y Daniel Domínguez Zetina

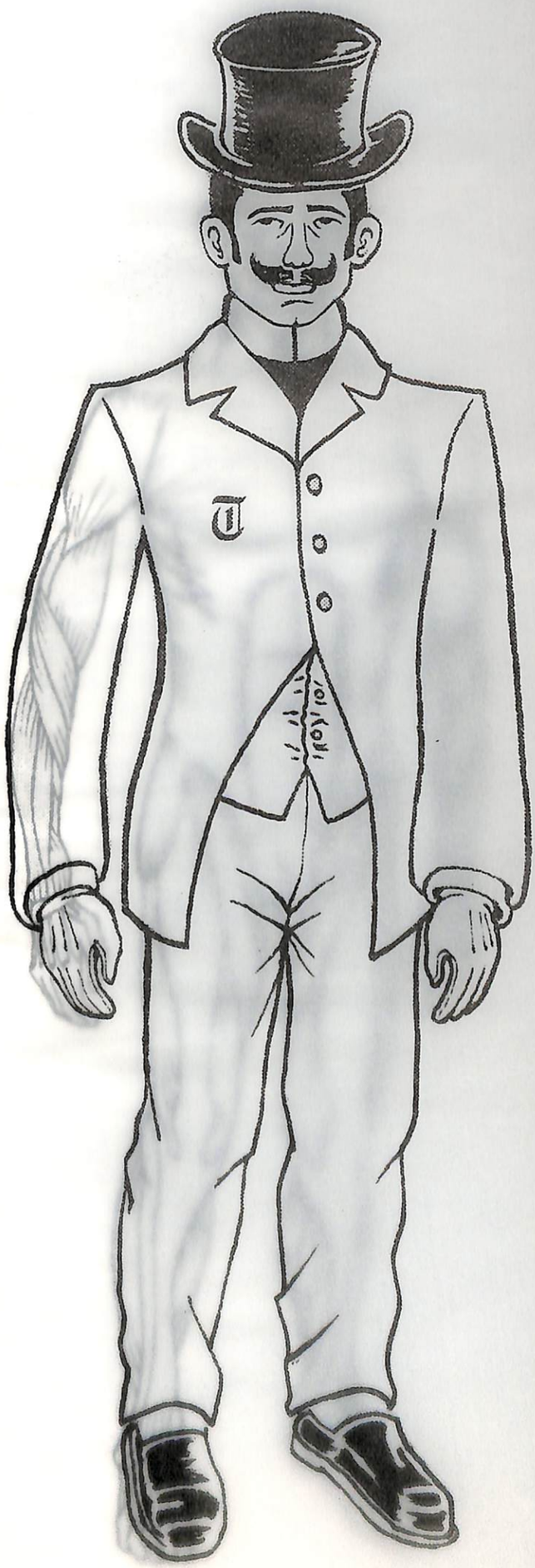
Colaboran en este número: Valentín Ortiz, Armando Villegas Contreras, Dinoradh Corrales Millán, Antonio Andrade, Álvaro Baltazar Chanona Yza, Irving Juárez, Ricardo Aldana Uribe y Gabriel Cruz Mayorga.

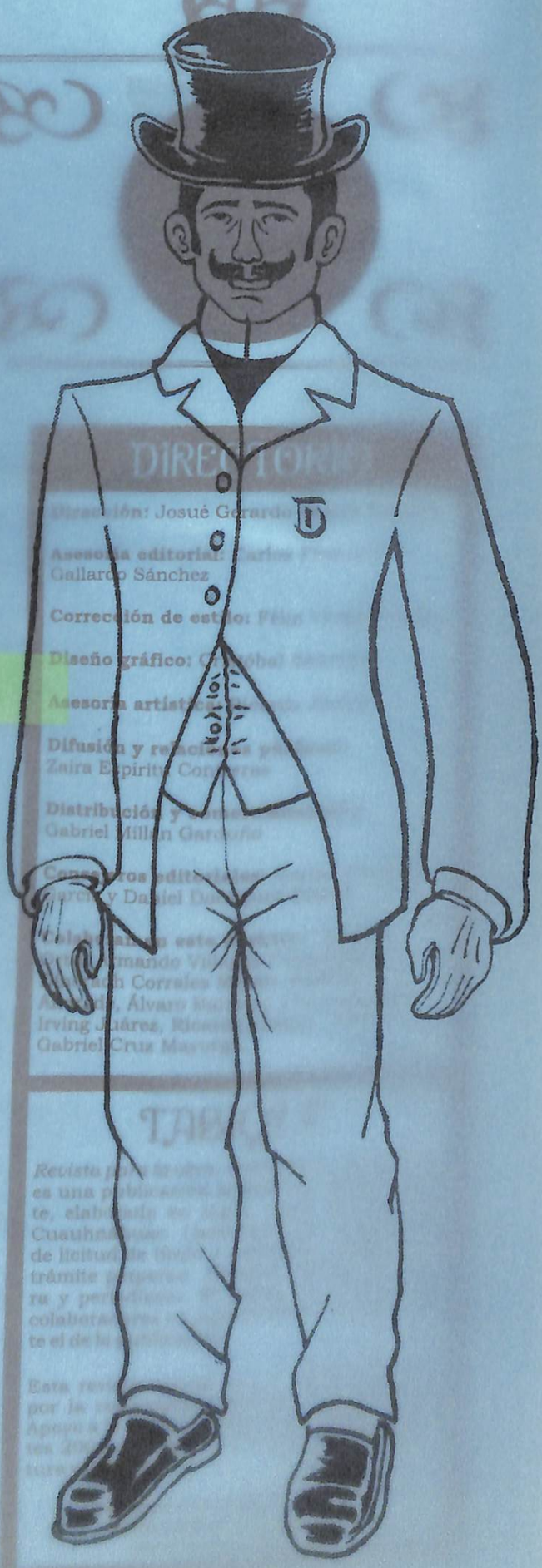
TABIQUE

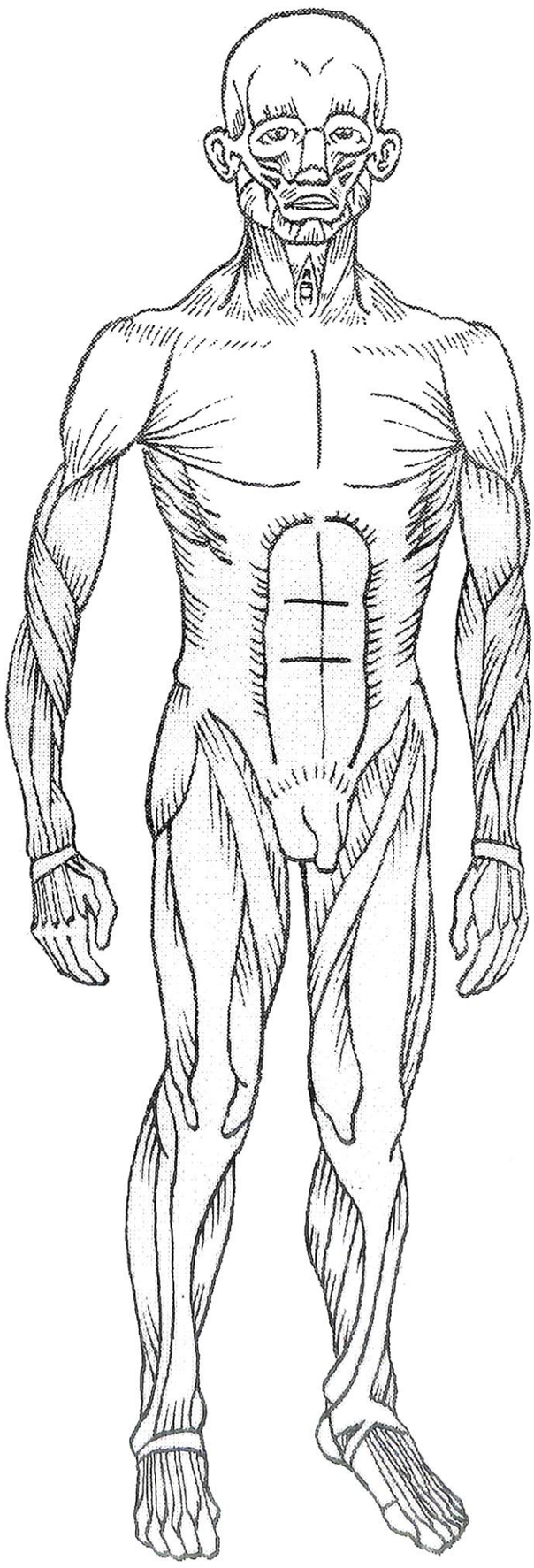
Revista para la obra, la zozobra y los colados es una publicación trimestral independiente, elaborada en algún lugar del Valle de Cuauhnáhuac. Carecemos de certificados de licitud de título y contenido. Registro en trámite perpetuo. *Tabique* publica literatura y periodismo. El punto de vista de los colaboradores no representa necesariamente el de la publicación.

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la convocatoria Edmundo Valadés de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2003 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

tabiquerevista@hotmail.com
tabique@cuernavaca.com
www.tabiquemx.com







Editorial

"Porque no hay nada más serio que el loco cuando se pone a cabalgar en su quimera favorita; ante su celo no es cosa ya de bromear."
Max Stirner

En esta entrega, *Tabique* publica, por una parte, el tercer número de la colección *La primera piedra* dedicada a la producción literaria de escritores de esta y otras tierras, titulado *De espejos rotos y otros ruidos* y escrito por el autor chiapaneco Gabriel Cruz Mayorga, quien a cabalidad delinea la mirada y el rostro del poeta duplicados en el espejo de la urbe gris y dolorosa.

Por la otra, presentamos nuestra habitual selección de textos con nuevas plumas, también de esta y otras tierras: dos relatos, de Gabriel Millán Garduño y Dinoradh Corrales Millán, titulados *Plegaria de un viajero cansado* y *Entre alas, entre tiempos*; *La palabra, Árbol de pan* y *La primera piedra*, poemas de Antonio Andrade, Ricardo Aldana Uribe y Álvaro Baltazar Chanona Yza; dos ensayos inspirados en un texto de Calvino y en la obra de Bataille, de la autoría de Irving Juárez y Armando Villegas; una breve nota de Valentín Ortiz sobre publicaciones culturales; finalmente, una muestra de la obra plástica de Cristóbal Sánchez, diseñador gráfico cuya obra ha sido definida por Ricardo Alonso como "minuciosa y terrible".

Que los disfrute...

Plegaria de un viajero

Gabriel Millán Garduño

Voy a hacer pasar toda mi bondad delante de ti, y delante de ti pronunciaré mi nombre. Tendré misericordia de quien yo quiera y tendré compasión también de quien yo quiera. Pero te aclaro que no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.
Éxodo 33. 19-20

Soy viejo.

Demasiado.

Soy viejo y me siento muy cansado.

Sólo quiero que Adonai Elohim, bendito sea, se apiade de mí y me tenga en su santa gloria. Llévame Señor, ¡bendito sea tu nombre!, en el carro que el profeta vio.

Pero antes, Señor bendito, permítele a este anatema, a este tu siervo fiel, contar lo que ocurrió en su vida.

¡Ay! ¡Que tu eterna misericordia me llene de fuerza!

Dame licencia, bendito seas; aún es tiempo de que se conozcan los hechos de tu inefable poder, mi Señor, que estos hechos no queden en el olvido.

Si me permites, ¡oh Santo!, he de contar lo que me sucedió.

Que Adonai Elohim, ¡bendito sea!, me tenga en su gloria y me libre de las visiones.

***

En algún tiempo, cuando fui joven y la fortuna me favoreció (por la posición heredada de mis antepasados y cierta habilidad en el comercio), alenté dos actividades que me conducirían por extraños caminos: la filología y la pasión por los viajes. Mi arrogancia y buen sino me hicieron emprender una multiplicidad de éstos. Viajé a todos los lugares que quise. Visité ciudades de oriente y occidente; en una de ellas, vi una muralla que se extendía por kilómetros; vi, también, un hermoso palacio árabe al que nunca le fue construida su sombra. En mis viajes encontré esculturas en piedra de serpientes con plumas; en el día en que la luz y la oscuridad duran lo mismo, vi al sol iluminar, por una pequeña abertura, la totalidad de una cámara; ascendiendo por escalones de piedra, subí una montaña para encontrar una imposible pirámide en su cúspide; escuché historias de cuevas sumergidas por milenarias aguas y de grandes pueblos astrónomos desaparecidos sin explicación.

Viajé durante muchos años, aprendiendo diversas lenguas, recolectando libros antiguos, preciosos. Nunca tuve a una sola mujer a mi lado, tampoco tuve heredero, quizá porque sabía que la fortuna familiar terminaría conmigo, quizá porque nunca lo quise realmente; quizá mis libros eran mis herederos y mi herencia, esos libros con los que podría morir en paz.

***

No puedo recordar el nombre de la última ciudad a la que llegué después de haber visto aquellas ruinas circulares.

Imagino y me veo, me siento (aunque ese verbo no lo reconozca más en mí), como un goliardo pisando esa ciudad, cerca del Mediterráneo, sí, la última que visité.

Sólo eso me es permitido rememorar. Sin embargo, dudo de esa memoria, es borrosa, confusa y quizá nunca llegué a esa ciudad o, tal vez, nunca me he movido de ella.

***

Si es verdad lo que creo, debí haber llegado a ese lugar como siempre lo hice la primera vez: buscaba libros que fueran casi de ensueño, comidas con sabores nunca probados, mujeres con piel de color distinta a la mía y monstruos, hombres malditos que no valen más que un animal.

En esta ciudad no encontré nada de eso, parecía demasiado común, demasiado simple, con sus caminos de tierra y su gente taciturna; con sus días calurosos y su olor a hierba y polvo mojado.

Vagué, la recorrí sin encontrar nada que pudiera interesarme, hasta cierto día.

El día que, decidido a partir, mientras buscaba algún lugar en donde comer, encontré una tienda no muy grande, una especie de bazar.

Entré.

El lugar era sucio, umbrío, despedía un tufo de humedad y pieles viejas. Dentro de él todo estaba desordenado, las cosas no se exhibían, simplemente estaban almacenadas; podía sentir dentro de la nariz el polvo contenido, era demasiado, todos los objetos se vestían con gruesas capas de él.

Dentro del local había montones de ropa, vestiduras vueltas jirones, manchadas, mal olientes; en la esquina izquierda, había pilas de trastos a punto de caerse; en el suelo, pieles de venado, de ciervo; creo haber visto alguna de oso. Hacia el fondo se mecía suavemente una cortina decolorada y raída. De pronto, mientras la observaba, sentí un pulsar en mis sienes, instintivamente giré los ojos en dirección de la esquina derecha, fijé la mirada y me acerqué, vi una manta cubriendo un objeto cuadrado, la retiré y observé debajo de ella una caja llena de libros: eran viejos, roídos por el polvo, carcomidos por el tiempo y las polillas; olían a la humedad de los años, al sudor de las manos de sus dueños anteriores.

Los saqué de la caja para poder examinarlos. Había libros escritos en árabe, en hebreo, en griego. Dos estaban firmados por Moisés de León, uno por Cornelius Agustinos Agrippa, otro llevaba por título *De rararum natura*; en algunas portadas leí nombres desconocidos para mí: Chatien de Troyes, Hakim de Merv, Eutiques... También estaba ahí, escrito en un pergamino sin uniones, *El Pentateuco*; otro sin título, pero no menos hermoso, tenía su cubierta de piel adornada con el grabado de una letra *E*, formada por tres dientes de lobo incrustados en el hueso vertical de la mandíbula y, debajo de él, escrita en grafías latinas la palabra "Bathory".

Quise preguntar a alguien sobre ellos, conocer a su actual poseedor.

No había nadie.

Llamé.

En vano. Seguía solo.

Volví a llamar.

Al tercer intento, lo hice gritando; momentos después, un hombre anciano salió detrás de la cortina; se detuvo, observaba fijamente.

Con la cara llena de asombro, y uno de los libros en la mano, caminé hacia él; cuando estuve lo bastante cerca me di cuenta de mi error: el anciano era ciego, no me observaba, sólo estaba escuchando, viendo con los oídos.

Comencé a hablar con él, le inquirí si esos libros estaban a la venta y, si lo estaban, cuánto pedía por ellos.

Preguntó por qué mostraba tanto interés.

Respondí.

Mi respuesta se entremezcló con la suya, me sentí como embriagado, sus palabras parecían no entrar por mis oídos, sino escucharlas directamente en mi cabeza.

Yo respondía sin saber cómo, simplemente hablaba, escuchaba y volvía a responder.

***

Me dijo que todos esos libros no tenían ningún valor, sus palabras fueron:

"En un principio, antes que fueran escritos, lo que ellos encierran existía fuera de sí mismos; no los valores demasiado, sólo pueden hablar de una minúscula parte de lo que existe.

Lo que estaba fuera de ellos, y que aún lo está, es más grande que todo lo que juntos pueden decir.

Antes de ser escritura fueron polvo y algún día lo volverán a ser; recuerda, nada hay que no haya existido antes; todo lo que puedas aprender será un mero recuerdo".

No lograba entenderlo, ¿quién era este hombre, viejo y sin visión, que me hablaba de esa forma?

Me pidió que lo acompañara a la parte trasera de la tienda, detrás de la cortina, y que esperara. Después de algunos minutos, regresó con un libro muy viejo (mucho más que los otros) entre las manos y lo tendió hacia mí, la cubierta de piel, curtida en exceso, casi se deshacía al contacto con mis dedos, llevaba un broche de oro y era pesado y muy grueso, con las hojas amarillentas y carcomidas en la orilla: quise ver cuál era el título. En una lengua desconocida (y sin embargo perfectamente entendible), creo haber descifrado lo siguiente: *Seis mil ciento treinta y un Gevurah.*

***

El anciano me explicó que de acuerdo con la tradición rabínica existen 613 *mitzvot* o mandamientos, también me explicó que Elohim (así lo llamó), tiene diez *sefirot* o atributos, a través de los cuales podemos conocerle, también mencionó uno de esos atributos Gevurah, algo así como la fuerza de juicio y castigo.

"El título hace alusión a todo eso (como si por cada *sefirot* hubiera 613 *mitzvot* más) y a Lo Uno, que significa la divinidad misma, el nombre de Dios que no puede ser dicho en voz alta".

Me ofreció dejarme leerlo, con la condición de que cada una de las páginas sólo podían ser leídas durante la parte de luz del *shabat*, no en la víspera ni en el ocaso, ya que el sábado es el único día santo.

Asentí casi sin pensarlo.

Él me advirtió. Dijo que si alguna vez llegaba a leer un libro fuera de la luz del shabat, la luz emanada por el libro me deslumbraría, haciendo que las tinieblas se apoderaran de mí y quedara ciego, como él; y que jamás, por ningún motivo, leyera la última página sin haber leído lo anterior. Dijo que Dios mismo la había escrito, y sólo cuando Él quisiera, podría leerlo. Dijo también que si yo desobedecía, la ira de Dios caería sobre mí, como cayó sobre los que le desobedecieron en Sodoma.

He de aceptar que sentí angustia ante tal advertencia, tuve miedo terrible, pero confesaré, la curiosidad pudo más que el pánico.

***

Escritas en la misma lengua desconocida y perfectamente entendible que el título, leí las páginas con atención durante cada sábado, meditando cada palabra, cada posible significado.

Entendí la enseñanza de Dios, conocí sus mandatos, su gloria y, después de muchos, incontables sábados, comencé a permutar letras; advertí, tras hacerlo con una multiplicidad de ellas, que cada página era el símbolo cabalístico de un shabat (de ahí el título del tratado), lo que explicaba por qué cada sábado sólo debía avanzar una página.

Después de mucho leer y de mucho esperar, comencé a impacientarme. Ansiaba llegar al final, leer Lo Uno, la esencia de las cosas, el nombre de Dios que no puede decirse en voz alta.

***

Comencé a forjarme una confianza baladí sobre la falsedad de la advertencia del anciano, me convencí de que el viejo había mentido sobre su ceguera, supuse que sólo su envidia por mis ojos, al estar él condenado al azul y al amarillo, era lo que escondía tal consejo.

Hubo un día, un sábado en que no pude resistir más y la curiosidad le cedió el camino al miedo.

Con las manos temblorosas y llenas de un sudor que hacía más notorios mis ya evidentes nervios, volví las páginas del libro hasta llegar a la última.

Comencé a leer.

No sé explicar lo que en ella estaba escrito.

***

Creo haber visto letras de luz, sólo letras, no palabras... ya no lo recuerdo bien, y temo nunca haberlo recordado.

De un modo u otro ahora ya no me importa.

La advertencia del ciego se refería a leer una página en un día impuro, nunca me habló de lo otro, de lo que me pasa... ojalá mi vista se nublara y dejara de ver lo que me atormenta.

Ahora tengo la impresión de que eso hubiera ocurrido hace cientos de años.

Temo sufrir otra forma de tejer el tiempo en mi mente, otra manera de percibir la realidad... Parece que soy como la estatua de sal en las orillas de aquella ciudad. Perpetua, inmortal.

***

Sólo oro para que Adonai Elohim, ¡oh Bendito!, sea misericordioso conmigo y me muestre su rostro y, con la muerte, me libre de las visiones.

Árbol de Pan

Ricardo Aldana Uribe

Para Elena, porque en la noche
de sus ojos danzaron infinitas las estrellas

IX

Bajar del Árbol,
desnudar la pared de su rotundo blanco,
caer y, con ojos certeros,
hablar una palabra y la siguiente,
como si la voluntad fuera nuestra
y vivir no sólo un accidente.

¿Qué frase buscamos,
qué medianía de entendimiento,
qué mundo bajo el brazo
y qué mentira para hacernos sombra?

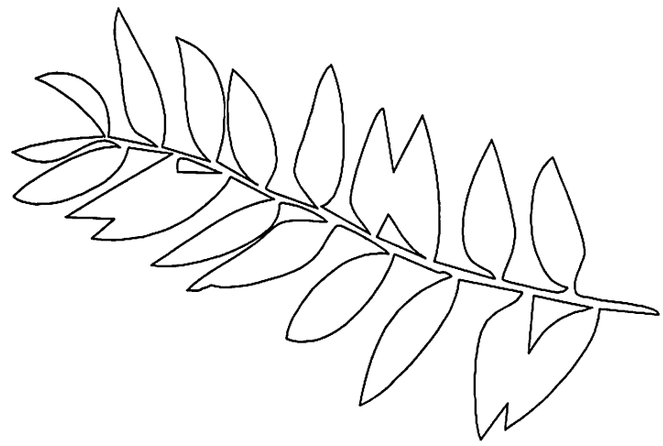
Confuso retorno del agua, al agua,
y la transparencia pertinaz del vacío:
al alba, Rosario, los cuchillos,
libres de Dios para su gloria y alabanza
—más el canto,
diáfano tronar de tambores
y muerte bajo el mismo brazo.

Aguarda, Mateo,
la verdad con tiempo
llegará a su tiempo y morirás
—con la certeza de un lobo en pena
y de su pena.

Alégrate, Alabastro,
por las piernas dulces como espigas en verano;
con nosotros ven,
nada nombres en el mar coloso
de los otros que nos sueñan.
Ronda el fondo de la forma. Alea.

—Planeta donde duerme la fugada,
la infinita
irremediable rosa.—

Y segura,
siempre,
Isla que avanza,
Alfaguara que aguardo
y que me guarda.



XV

tu sombra clara
bajo el Árbol,
no es tu sombra
es el Árbol

y tú la noche
que es silencio
no palabras,
infinito cuerpo
que mis pasos
(en tu nombre)
olvidaron

tú la noche,
tú dispuesta de silencio,
tú mi amor entre palabras,

casa del viento,
lucías el secreto camino a la
asamblea del hombre y al
umbral de la vida
digo vida entre velos e
imágenes que ya no son,
alma mía, sino el Árbol

o tu sombra clara

Sobre un personaje de
El caballero inexistente de Italo Calvino

Gurdulú o de la Inconciencia

Irving Juárez

El ojo abierto y pasivo recibe, si es sensible, la maravilla a través del paisaje. La expectación es estar y no estar en los objetos. Imagino los valles franceses de la provincia de Rosellón en explosiones verdes policromas, es decir, infinitas variaciones de una sola tonalidad. Desde el gualda, color más bien amarillo, que se ve en el follaje de algunos árboles o el verdín que desprenden los prados galos, hasta los tonos más oscuros como los que se forman en la alfombra arbórea de los pirineos. Hay verde olivo, verdemar, limón, valle, verde gitano.

Sobre esos campos del sur francés imagino las huestes de Carlo Magno ataviadas de personajes ficticios, o quizá reales, pero fantaseados por un pueblo franco cuyos ideales nacían con el *roman*. Entre ellos avanza Agilulfo Emo Bertrandino de los Guildivernos y de los Otros de Corbentraz y Sura, caballero de Selimpia Citerior y Fez. ¿Será él a quien veo realmente o su armadura, pues es un caballero que no existe? Veo, más bien, una indumentaria que condensa masa de voluntad. Veo afán espeso de transparencia viviendo dentro de una cota acerada y blanca avanzar con la precisión de quien es conciencia pura e informe.

De cualquier forma, no es Agilulfo quien me interesa: alejado del grupo de Carlo Magno alguien hace de ánade y corre junto a las verdaderas aves por el verdegal, su nombre puede ser todos los nombres según sea el caso de la posibilidad, pero aquí él se llama Gurdulú, acaso algún derivado del latín *gurdus* (necio, tonto). Las ánades se alzan en vuelo y el extraño hombre las sigue y abre los brazos en forma de ave. Luego aquéllas descienden sobre un charco de agua cercano, él se queda perplejo. Algo confundido, las sigue hasta hallarse en la charca y comienza a chapotear; provoca que las palmípedas emprendan el vuelo nuevamente. Gurdulú no se da cuenta, pues juega y hace como si fuera agua. Luego ve a un animal verde y le oye decir "croac croac" y él le responde "croac, croac" y va y salta, como una rana cerca del ejército.

¿Quién es ese hombre que anda como sapo, y, antes, hizo un ave? Pregunta alguno.

Es alguien que existe pero no sabe que existe. Dice otro.

Carlo Magno decide nombrarlo escudero del caballero inexistente.

Así comienza la historia de Gurdulú, o como quiera llamársele (el autor da: Gudi-Ussuf o Ben-va-Ussuf o Ben-Stanbul o Pestanzul o Bertinzul o Martinón u Homobón u Homobestia, o bien el Adefesio del Valle o Juan Payaso o Per Pachugo o Boamoluz, Carotun, Balingaccio, Bertella). Un hombre que puede ser todos los hombres y ninguno.

La inconsciencia de este ser es lo que llama mi atención: me hace pensar en mí como ser humano que ve las cosas, las come, les platica, les ama, camina sobre ellas, sin darme cuenta que me convierto en todas esas cosas enumeradas y, por lo tanto, pierdo mi conciencia. Gurdulú, a diferencia de los hombres catalogados como racionales, es cada cosa que hace, ve, toca o cualquiera que sea el caso, porque no sabe que existe, mientras que nosotros (si nos consideramos racionales) lo hacemos para olvidarnos un poco de nuestra pesadez de existir.

La inocencia de este personaje seduce tanto a los lectores precisamente por su indiferencia de sí mismo. Esto confronta dos ideas tan opuestas como unidas: he dicho antes "seduce", cuando también debo decir "inquieta".

Es inquietante, desde luego, olvidar que somos. Nos basta con la noche y su regalo para tener un distanciamiento del mundo en el que vivimos, es posible que hasta nos baste una buena película donde nos convertimos en la representación, en el héroe y su triunfo o derrota y sintamos que de regreso a casa sobre una cama acolchada y con los ojos cerrados, estamos cada vez más cerca de nosotros. Sin embargo, si de verdad perdemos nuestra conciencia de sí, es decir, si no controlamos los momentos y la manera de regresar a los brazos del *awareness* y su racionalidad, entonces no estaremos tan alejados del escudero del caballero inexistente, incluso no sabremos si existimos.

Por otro lado: ¿cómo sabemos que existimos, qué cosa en el exterior o en el interior nos hace saber este hecho? Yo no puedo hablar por otros y me resulta necesario expresarlo desde mi propia experiencia:

Recuerdo que a los cinco años, me preguntaba por qué no podía estar en las otras cosas que veía, por ejemplo: veía la cama donde dormía y cuando en la mañana mi madre llegaba a despertarme para ir a la escuela, deseaba con tanta fuerza ser la cama: "ella no tenía que ir a la escuela y yo sí". Mi experiencia con el distanciamiento de los objetos fue agredida por la realidad y ésta me orilló a ver lo ineluctable que es su lógica: somos lo que somos porque así son las cosas. Yo percibí de la exterioridad mi propia diferenciación del mundo. Pero una inquietud digamos lógica interna me hizo consciente de mi naturaleza como hombre que se pregunta quién es.

La alegría de este personaje calviniano viene porque no se pregunta ni le interesa conocer la lógica de lo externo. Él, a diferencia de un ser humano promedio, se maravilla de lo diverso y es cada cosa que cree ser pues no hay nadie (como una escuela o su misma lógica interna) que le impida serlo.

De ahí que su impacto sobre mí haya sido profundo. Me enorgullece saber que soy, pues, como un filósofo francés afirmaba: *pienso, luego existo*; si sé que pienso es porque existo. Pero, al mismo tiempo, pierdo esa conciencia de existir cuando amo a alguien y estoy más en esa persona que en mí, o cuando envidio y deseo ser, ya sea alguien o un objeto.

Cuando estoy en el otro, ¿qué pasa con mi cuerpo y mi inteligencia, qué ocurre con el cerebro cuando está enajenado? La mejor manera de explicarlo es con un espejo: en la novela de Calvino, Gurdulú no se topa con su identidad, así que yo imaginé un espejo para explicar, desde mi neurosis, la cuestión de olvidar nuestra existencia. Gurdulú, mientras persigue las formas más diversas para volverse ellas, se topa con su reflejo en la coraza plateada de algún caballero, cuando ve que la forma es él... sólo dice: *todo homobón*. Nada cambia, simplemente se ve en el espejo e imita su imagen emulada por la luz. La noción de existencia, por lo tanto, tampoco proviene de lo externo completamente, más bien es una lucha de lo interno con eso que está allá. Esa dualidad-oposición es lo que provoca en mí una idea de existir. Si el escudero no la escinde es porque ve unidad entre su *afuera* y su *adentro*. No hay ese campo de batalla que algunos llaman alma, y otros conciencia. Al parecer, ninguno de los términos parece convencerme. De ahí que resulte pesado existir por momentos e intrigante perder la existencia u olvidarme de ella.

En cierta forma estas cavilaciones me hacen comprender a las grandes masas de gente que se reúnen en un partido de futbol o en una arena de lucha libre. Ellos también se convierten en esos héroes a quienes laurean. Entiendo a las amas de casa cuya única función (dentro de una sociedad machista como la mexicana de la clase media baja) es la de estar encerradas para atender necesidades básicas domésticas cuando ven sus telenovelas predilectas; yo no soy muy diferente de ellas al leer las historias de Calvino. En el fondo buscamos lo mismo: pensar menos en nuestra existencia. "¿Por qué?", tal vez te preguntes. Creo que la respuesta está en cada uno, en las dinámicas que se ejercen ahí, entre *afuera* y *adentro*.

O quizás busquemos comprender nuestra existencia con la mirada objetiva, la de allá cuando nos alejamos del saber de existir. "Me veo como objeto, como Gurdulú se vio en el espejo, como una cosa más en el universo externo". Aunque por el momento y en este escrito hablo yo, bien pude realizar una función totalizadora y objetiva, como la que ejerce la tercera persona en los trabajos de investigación: "se es más verosímil así", dirán muchos cuando hablo con la segunda persona del plural, trato de verme como varios para hacer de mi visión de las cosas algo que pueda compartirse; pero quien habla, al menos aquí, es alguien que sabe que existe y por eso aprovecha la circunstancia y la implica dentro de su discurso. Sin embargo, si sé que existo, debo decir que muchas veces se me olvida.

¡Y qué bueno!

A veces, cuando camino por la calle, necesito cosas que me saquen de mí; esas cosas pueden ser una bella mujer, un caracol cruzando por la banqueta, una gota de sudor que desciende por mi frente y cae en el centro de una margarita que veo en una jardinera, un árbol de explosiones verdes, ilustrado por una fotografía que observé para hacer este ensayo que también me ayuda a salir de mí. Un verde que puede ser verde limón, verde-mar, un ejército de verdes haciendo de prado, de follaje. Un Gurdulú que avance por las calles de Monterrey, que sea una mujer arrugada de tanto llanto, un indigente o yo mismo.

Con esto quiero decir que disiparse en la inconsciencia es una forma de vivir, y que si bien las estructuras sociales no lo permiten tanto, uno va en busca de fugas para perderse y pretender que se es otro.

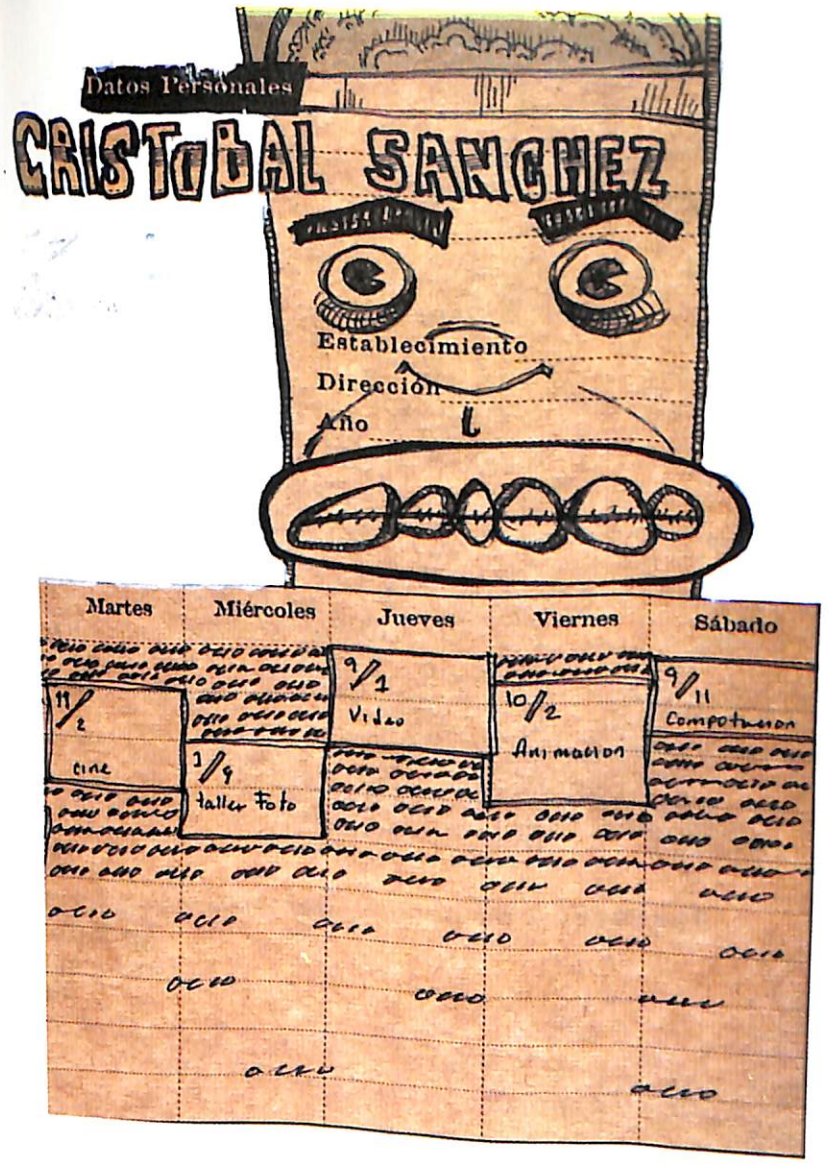
Mi lengua retorcida atesora la bilis antigua de los tristes
el grito inacabado del estómago y los intestinos,
que no aprenden aún
a digerir las hiervas amargas de la vida...

en esta hora en que vuelvo sobre mis propios pasos
acaricio el hígado de Dios, que endurecido,
golpea la puerta de mi casa
deletreo la soledad de las hienas que no amaban a sus hijos...

siento el viento de la juventud que me ha dado la espalda
el cobre fracturado de los ríos que ya no hierve en mi sangre
la sal del mar que pule
la risa amarillenta de los muertos...

ya no me duele el aire que respiro, ni la mirada violenta
del amigo que traiciona, sólo este jazz que se repite
como la ruta de un esclavo en círculos concéntricos
y el eructo entrecortado y seco de los ajos después de cenar...

soy libre ya de toda culpa,
puedo arrojar contra el rostro desfigurado
de mis enemigos
la primera piedra...



La primera piedra...

Álvaro Baltazar Chanona Yza



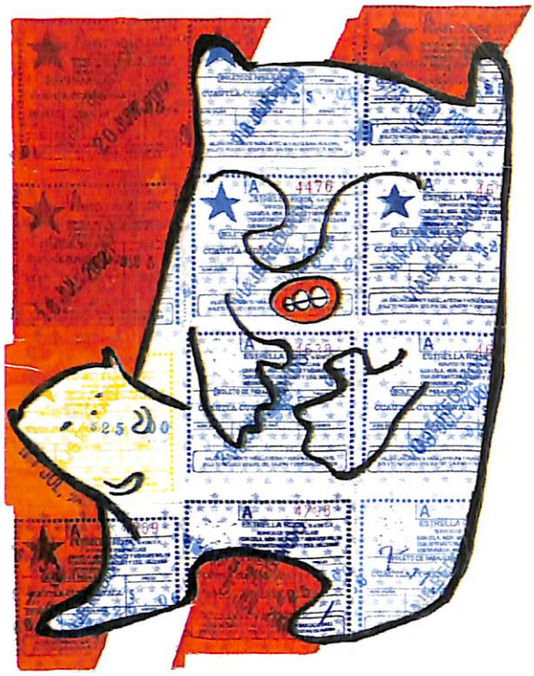
Existe un terror cotidiano, simpático y grotesco que merodea entre los cajones de fruta en el supermercado, se cuela a través de nuestra niñez y madura en nuestra carne, nutriéndose y creciendo como un parásito al que simultáneamente tememos y amamos.

Cristóbal Sánchez abreva en su formación como diseñador gráfico para apropiarse de materias comunes y elaborar un universo pantagruélico: se presenta ante nosotros con una desnudez implacable, en sus bitácoras no es posible encontrar refugio para evitar la punzante ironia o la hermosura macabra de las malformaciones fisicas que ponen de manifiesto vínculos sentimentales.

Minucioso y terrible, Cristóbal Sánchez se acerca con infantil inocencia a la belleza y busca en ella aristas con las cuales cortarse.

Ricardo Alonso





Aprender a no desear/Aprendiendo a querer (pt 3 de 4)
Técnica mixta
2003



Golden Manila
Técnica mixta
2004



Pequeña epidemia en la línea blanca.
Técnica mixta
2003



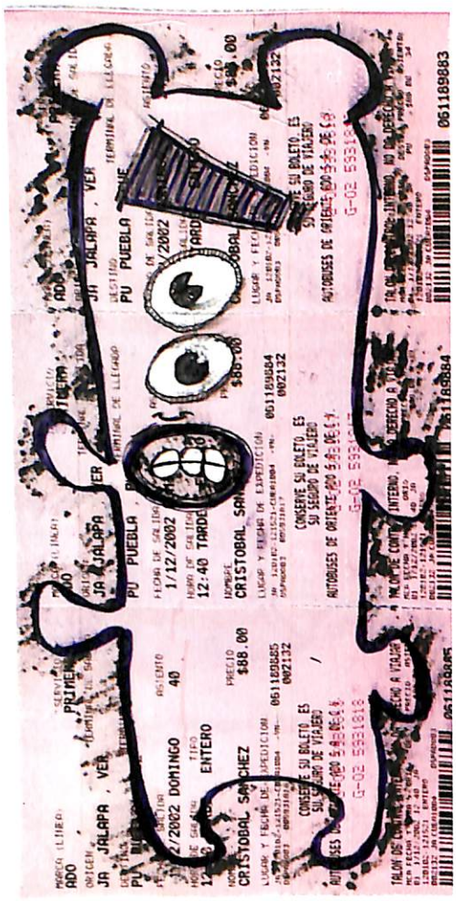
Sin título
Técnica mixta
2004



Mamelucos
Técnica mixta
2002



Fresa 45.50
Técnica mixta
2004



Domingo 40
Técnica mixta
2003



El extraño vacío del niño borrego
Técnica mixta
2003



Sordo
Técnica mixta
2003

La palabra

Antonio Andrade

Entre pasillos
coladeras y escusados
en las calles infestadas de peatones
bajo un auto
en la banqueta
entre ráfagas de polvo y excremento
bocinazos
impactos de carne
explosiones
gritos y llanto

entre cielos y mares
canales de tv
legajos
mentadas de madre
entre sueños húmedos resecos y dopados

entre manos sudorosas
cuerpos ardientes
labios pintados
voces perdidas
silencios
sombras
guitarrazos

entre toda la inmundicia natural
que nos otorga el cotidiano
perdida en cualquier hocico
o embarrando un renglón
estará la palabra
mi querido hermano.

Entre alas, entre tiempos

Dinoradh Corrales Millán

Sueño, mucho sueño... Ella duerme. Volteo y no veo su rostro. Está dándome la espalda, tengo que conformarme con su pelo ensortijado, su cuello de garza. Su espalda. Así está bien, no importa, así está bien. Nunca te pediré nada... más... Sigues durmiendo, y yo necesito hacer lo mismo; después, ¿cómo demonios voy a soportar la resaca? Ayer bebimos y bailamos demasiado, solas, juntas. Pero no sabía que mi cuerpo escandaloso no me dejaría quedarme a dormir contigo, porque te pediría a gritos toda la madrugada; que el tuyo escandaloso me torturaría con su belleza insomne, incansable. Inalcanzable. Por eso no duermo, porque duermo contigo. Deberíamos estar juntas, sin embargo yo bostezo y tú roncas. Y alguna de las dos flota entre nubes.

Mientras pienso así, ella despierta. Sonríe entreabriendo los ojos, que cómo dormí, dice. ¿Cómo? ¿Dormí? Acostada en tu cama, viendo tu espalda mientras Morfeo te aleja de mí en el catre de al lado, donde decidiste pasar la malanoche. Morfeo: un hombre. Los hombres se interponen. "Más o menos. ¿Y tú? Mejor hubieras dormido en tu cama y yo en el catre. Has de haber pasado muy incómoda". Dices que no me preocupe, te levantas y te quitas la sudadera que traes puesta. Sólo te queda un delgado corpiño. "¡Ah! ¡Me vas a ganar el baño!". Te aviento una almohada que se estrella en tu espalda, odiada y soñada a la vez. Corres, te subes a la cama y comienzas a hacerme cosquillas. ¿Tú, amiga mía, corriendo? ¿Cosquillas? No veo bien, está algo borroso. Sigo con el juego, pero tú empiezas otro. Me abrazas, te ríes medio asfixiada por el esfuerzo físico. No más cosquillas, no más trucos. Se acabó el juego.

La abrazo, pero no creo que suceda lo que no ha sucedido porque no se puede, lo que no dije ayer. Un mundo posible, distante. Y ella tiene más fe que yo, como siempre. Toca frágilmente mi espalda con las manos y me levanta poco a poco la camiseta. Se quita el pantalón e inicia un movimiento trepidatorio sobre mi monte de Venus. ¿Qué? Sus manos pasan constantemente por mi cara, acaricia mis labios, respira en mi cuello; nos desnudamos por completo y siguen rozándose su coraza y la mía. ¿Cómo? Reímos, reímos mucho; recuerdo que desde que la conozco he deseado besar la boca tan rara que tiene, pronunciada y muy rellena de carne suave. Hay mucho que no alcanzo a distinguir. La satisfacción ahúma las cosas.

Después te incorporas, y eres coqueta en la puerta de tu habitación, y es demasiado extraño. Me excita verte tan anormal, me acerco y te tomo de la cintura. Beso tu cuello y tú cierras los ojos con placer. Unidas de tal suerte. volamos hacia la luz detrás de la neblina, el vapor, las gotas. Mas la arena es impenetrable...

Sueño, muchos sueños. Ella duerme. No supe cuándo cerramos los ojos. Han pasado tres horas y media de abandonar la parranda. El teléfono suena y te trae a mi realidad, pero está junto a mi cama, así que lo contesto. Tu mamá, te la paso. He dormido muy poco, así que pienso aprovechar al menos lo que tardes hablando. "¡Ay! Te quejas. Vamos a tener que desayunar en otro lado, porque vienen a fumigar en media hora" Tengo una sensación indescriptible cuando te veo bostezar plácidamente y cerrar los ojos en el catre de al lado, donde volviste a acostarte. "¡Dormimos cuatro horas desde que llegamos! Bueno, por lo menos es domingo!", dices. Me siento rara. Te incorporas para ir al baño y me parece que tengo un *deja vú*. Quizás de mi vida pasada. Una alegría súbita me embarga. No obstante, cuando regresas y sonríes por ver que duermo con cara de felicidad, levanto los párpados. No sé por qué, no puedo verte al rostro. Te deseo, como siempre, en fachas y hermosa. Vuelvo a reír, esta vez con desasosiego: ayer no te lo dije. Atreverme es una quimera en este caso.

Nos vamos de ahí sin más. En el camino a la casa de sus padres, a desayunar, ella me cuenta algo que soñó: que veníamos de ir a bailar y embriagarnos, y de repente yo me desmayaba. No había podido despertarme con nada, pasaba mucho tiempo en ese estado, sin embargo, finalmente me despertaba días después y le decía que había estado soñando el sueño de mi vida.

Y todos éramos felices para siempre...

Sueño, sin descanso. Duermes dándome la espalda. Acabo de levantar los párpados con tristeza porque imaginé en algún momento de mi somnolencia que mi deseo por ti era saciado. Suspiro y pienso si será prudente decirte lo que soñé. Y no, no lo es. Y yo soy muy prudente a la hora en que te puedo perder. Despiertas, te ríes y vas al baño. En ese corto periodo anhelo que te pares en el marco de la puerta, yo abrace tu cintura, y las dos seamos felices por ahora.

Trato de dormir un poco, en lo que vuelves. En algún momento, lo sé muy bien, podré meterme en tu sueño, y no seré real ni prudente, nunca más. No sabía que la esperanza fuera gemela maligna de la fantasía.

Ella vuelve, se mete entre las sábanas de su cama y empieza a levitar. ¿Descansa en aire? Reacciono de súbito: mientras pierdo segundos en tallarme los ojos para aclarar mi vista, con las pupilas sobredilatadas por semejantes alas, se escapa a través de la pared. Ahora lo entiendo bien, y no puedo sino dibujar felizmente con mis labios: se trata, por supuesto, de un claro reto para mí. De modo que no sabré hasta que me duerma si voy volando a alcanzarla o sigo reponiéndome del galón y medio de alcohol de la víspera. Porque son pesados. Caen como seda. Ya no me dejan verte, ya me dejan verte, entre cada exhalo hasta lo infinito.

Con ella, contigo.

En sueños, muchos sueños.

Utilidad, sacrificio y transgresión

Armando Villegas Contreras

Quetzalcoatl habría hecho un viaje al reino de los muertos para traer consigo los huesos preciosos custodiados por el señor del inframundo, Mictlantechutli. Ahí, donde "vivían los muertos", se encontraban los hombres que poblarían la tierra una vez formados. Después de levantar el cielo, Quetzalcoatl y los demás dioses habrían pensado con razón que no tendría sentido que la tierra permaneciera deshabitada, sin ser alguno que los adorase, que recreara su hazaña. Luego de la resistencia de Mictlantechutli, Quetzalcoatl llevó los huesos hasta Tamoanchán, donde se encontraba la diosa Chihuacoatl-Quilaztli, que de inmediato los colocó en una vasija. Y sangró Quetzalcoatl sobre los huesos; y los dioses hicieron penitencia; y así nacieron los hombres, del sacrificio de la sangre de sus dioses.

Este relato forma parte de una serie de mitos nahuas que, entretejidos, cuentan la historia de los arcaicos guerreros del Altiplano Central de México. El mito corresponde a la quinta generación del hombre sobre la tierra. Las cuatro generaciones anteriores fueron destruidas por cataclismos. Sólo la voluntad de los dioses pudo reconstruir el mundo. Desde la pareja primordial divina, Oxomoco y Cipactonal, hasta la quinta (cuando, después de levantar con Tezcaltlipoca el cielo caído, Quetzalcoatl pudo robar los huesos preciosos y formar a los hombres), la misión de éstos era principalmente guerrear y ofrecer corazones al sol. Con ello, la energía vital de los dioses no se agotaría, prolongando la existencia humana, ya que la quinta generación sería la última en el orden mítico, cerrando así el ciclo cósmico.

Los aztecas eran una sociedad guerrera; la clave de sus actos, intuye Bataille, estaba en la religión. El mito funda la comunidad y organiza su sentido. Los dioses no fueron avaros; los hombres no tenían por qué serlo.

Me interesa, sobre todo, analizar la oposición de las sociedades arcaicas con la moderna sociedad del capitalismo y ver desde el pensamiento de Bataille sus diferencias, pero también las formas en que confluyen, en lo que Bataille llama la "economía general". Los aztecas son sólo un ejemplo. De esta sociedad Bataille extrae una oposición entre el mundo del trabajo y el mundo del sacrificio, entre el mundo de la producción y el mundo de la consumición.

> Su concepto del mundo se opone en forma diametral y singular a la que tiene lugar entre nosotros desde nuestras perspectivas de actividad. La consumición no tenía un menor lugar en sus pensamientos que la producción en los nuestros. No estaban menos preocupados por *sacrificar* que nosotros por *trabajar*. (1)

Podemos pensar que en el mundo del trabajo la consumición es posible gracias a la transgresión que trataré más adelante. En cambio, en el mundo de la consumición el trabajo es posible gracias al sacrificio. Éste último es posible mediante la pérdida de fuerza sin beneficio; sacrificar es perder, es creer que nunca llega el mañana. En cambio, en el primero trabajar es siem-pre ganar (o buscar ganar), organizar el mundo con vistas al mañana y este mañana incierto sólo es posi-ble cuando se cree en el desarrollo o en cualquier otro fin.

Las nociones de utilidad, sacrificio y transgresión nos servirán de eje. La utilidad es el principio clave de la economía política clásica y al que Bataille dirige su crítica. Si pensamos en la utilidad, lo primero que nos viene a la mente es el beneficio, el fin, el *para qué*. Lo útil abre el camino del mañana y, por ello, de un tiempo en constante progreso lineal. Este progreso enmascara que la energía puede derrocharse sin más. El imperativo ético del trabajo (en el sentido trazado por Max Weber) en la sociedad capitalista promueve la organización racional de la energía y de la producción. Aunque en la práctica se sigan manteniendo los lujos, el derroche, la construcción de monumentos suntuarios, la actividad sexual perversa, etcétera, el hombre de empresa, el hombre moderno, en el discurso contamina estas prácticas con la hipocresía del placer. Éste, en efecto, puede ser el "fin" con el cual se justifiquen tales prácticas, aunque en sí mismas no tendrían por qué justificarse, pues ellas forman parte de la economía general que permite la renovación de las fuerzas en el globo. (2) La actividad humana, desde la perspectiva de la economía general, no puede ser reducida al proceso de producción y conservación, ni mucho menos al del ahorro. Bataille lamenta en *La parte maldita*, que la economía política clásica ignore de manera arbitraria el "gasto improductivo" por considerarlo insignificante. Sin embargo, los seres humanos y el globo reciben más energía de la necesaria para la vida y es ahí donde encontramos la dilapidación, el gasto. Esa energía, la riqueza, si no sirve para acrecentarse, se consume necesariamente. Aun cuando se crea que se debe gastar de manera ordenada según la economía política clásica, lo cierto es que existen formas de derrochar el excedente que no se someten a los parámetros de la ganancia; más bien se dilapidan de forma catastrófica; la guerra es un ejemplo. La guerra en el mundo moderno pone énfasis en la *finalidad*, "... en el resultado de las operaciones subordinándolo todo a cálculos razonables". (3) Aunque el discurso esté organizado de esa manera, ese gasto no tiene ninguna finalidad, es siempre gasto improductivo.

Las sociedades arcaicas, como la azteca, se opondrían a este tipo de razonamientos de cuantificación de la energía. El mundo fue creado gracias a una pérdida, al sacrificio que realizó Quetzalcoatl. Entonces, ¿por qué habría que escatimar recursos en el mundo de los hombres, si ellos mismos fueron creados de la dilapidación? (4) De ahí el desencadenamiento de las fuerzas para ensanchar el imperio. La violencia está en el origen, en la separación, en lo sagrado. Lo sagrado es lo que está separado del mundo del trabajo y de la profanidad. "El sacrificio no es otra cosa, en el sentido etimológico de la palabra, que la producción de cosas sagradas". (5) Fernando Savater, en un pequeño estudio sobre religión, ha encontrado diversas raíces de la palabra sagrado. Todas ellas connotan el sentido de una separación.

Y además, de una separación violenta: "Lo sagrado brota como efecto de un desgarramiento, de un *corte violento*, (simbolizado generalmente por un combate) en la amorfa textura del caos". (6) De ahí también una posible explicación de la guerra, subordinada, en los aztecas, a la violencia pura, no al cálculo y a las consecuencias que genera. Bataille opone la sociedad guerrera de los aztecas a la sociedad militar. En ésta, el primado es la empresa que articula la actividad "...por la cual la guerra tiene el sentido de un desarrollo del poder, de una progresión ordenada del imperio". (7) Los aztecas no eran guerreros para mantener su poderío militar sobre los demás pueblos, sino porque en su origen el desgarramiento había trazado las líneas de conducta. Una idea similar se encuentra en Calasso:

> Los aztecas estaban constantemente en guerra, pero no por voluntad de conquista. Para ellos, la guerra servía sobre todo para procurarse prisioneros, que luego se convertían en las víctimas de los sacrificios... Cuando el sacrificio dejó de ser una institución, se retiró a su potencia subordinada: la guerra. (8)

El derroche de la vida supone una comprensión diferente del mundo y de la muerte. Esta última se presenta siempre como el derroche más costoso, pero también el más necesario, pues ella da lugar a la reproducción de la vida misma al dejar espacio para la renovación, dejando asegurado el consumo intenso de energía. Los aztecas lo comprendieron bien: para ellos el miedo a la muerte era ajeno, ya que era parte constitutiva del carácter sacrificial de su orden mítico. Sacrificar también es solidarizarse con las nuevas generaciones. "La muerte, sostiene Bataille, deja, incesantemente, el espacio necesario para la llegada de los recién nacidos y, sin embargo, maldecimos de un modo totalmente absurdo aquello sin lo cual no existiríamos". (9) No cabe hablar pues de ambición en las sociedades de consumición, como indican algunas lecturas antropológicas sobre la sociedad azteca. (10) Por ello hay que oponerla a las modernas sociedades capitalistas. Otras formas de derroche, otros mecanismos se expresan en el mundo del trabajo. Sólo el mundo moderno conoce los fines (¿o tendríamos que hablar de todo el pensamiento occidental?), sólo en el mundo del trabajo la subordinación de todo al mañana reduce la vida al ámbito de la mezquindad, el ahorro y lo miserable.

II

En las modernas sociedades de empresa, en cambio, la ambición se organiza en torno al cálculo y a la utilidad, al beneficio que conlleva destrozar al enemigo. Aunque igual derrochamos el excedente de energía. Vivimos en el mundo del trabajo, en el mundo profano y *el derroche se hace sólo en la transgresión*, hemos interiorizado las normas que impiden derrochar sin más, aunque de hecho lo hagamos. En nuestro mundo, la transgresión permite la pérdida, pero es una pérdida en un espacio vacío y sin objetos que profanar. Como ha sostenido Michel Foucault, la transgresión en un mundo en donde ya no se le da un sentido positivo a lo sagrado, demuestra la ausencia de Dios. La muerte de Dios es la experiencia que vuelve al límite a los hombres, en la medida en que retorna el ser al límite que la existencia ilimitada de Dios borraba.

> ...una profanación en un mundo que ya no reconoce sentido positivo a lo sagrado, ¿no es poco más o menos lo que podría llamarse transgresión? Ésta, en el espacio que nuestra cultura da a nuestros gestos y a nuestro lenguaje, prescribe no tanto la única manera de encontrar lo sagrado en su contenido inmediato, como la de recomponerlo en su forma vacía, en su ausencia que se vuelve por ello mismo centelleante. (11)

La transgresión no es romper el límite, sino ver el trasfondo ilimitado en el que se asientan los límites, "como un rayo que centellea en la noche" y que hace ver, por un instante, el color negro de lo que niega.

Decía Cioran que vivir es ir perdiendo terreno. Esta aseveración está en la base del pensamiento de Georges Bataille. Perder terreno ante el movimiento de la vida es siempre querer renunciar al excedente de energía ocasionado por la acumulación y la falta de planeación del cosmos. La energía se nos escapa como "un río en el mar", como arena entre los dedos.

En el fondo, deseamos la muerte. Sólo que la mala conciencia de la moral nos impide reconocerlo sin más. La deseamos, la anhelamos, y esa mala conciencia es la justificación para las prohibiciones. El sacrificio es muestra fiel de ello, el acto amoroso también. Con el primero queremos superar la muerte de la cual nos hemos dado cuenta por la conciencia. Con el segundo queremos consumirnos poco a poco. Acabarnos, arruinarnos, cualquier acto amoroso es una violación, es una lucha. Su significado más profundo nos arrastra hacia nuestra propia muerte y a la muerte del otro, queremos asesinarlo, consumirlo, y en ello se nos va la vida.

Notas

(1) Bataille, Georges, *La parte maldita. Precedida de la noción de gasto*, Barcelona, Icaria, 1987, p. 82.
(2) El hombre moderno "admite el derecho de adquirir, de conservar, o de consumir racionalmente, pero excluye, en principio, el gasto improductivo". *Ibidem*, p. 27.
(3) Bataille, Georges, "Zaratustra y el encantamiento del juego" en Sigg, Pablo (comp)., *Georges Bataille: meditaciones nietzscheanas*, UNAM-UAM/Fonca, México, 2001, p. 25.
(4) El cristianismo se basa en este mismo principio. "En particular, el éxito del cristianismo puede ser explicado por el valor del tema de la crucifixión del hijo de Dios, que provoca la angustia humana por equivaler a la pérdida y a la ruina sin límites". *La parte maldita*, ed. cit., p. 29.
(5) *Idem*.
(6) Savater, Fernando, *La piedad apasionada*, Sígueme, Salamanca, 1985, p.23. Savater analiza en este texto varias raíces de lo sagrado. En idioma hebreo, en la lengua de los indoeuropeos, o en el léxico de los babilónicos. La constante es la idea de que lo sagrado es algo que se separa, se corta, se saca del ordinario devenir de las cosas y del mundo del trabajo.
(7) Bataille, Georges, *La parte maldita*, ed. cit., p. 91
(8) *La Ruina de Kasch*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 139.
(9) Bataille, Georges, *La parte maldita*, ed. cit., p. 70.
(10) Cfr. López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, t. I, UNAM, México, 1984. Para este autor, estas sociedades estaban estructuradas de manera tal que la producción estaba destinada al tributo que debían pagar las clases bajas a los linajes gobernantes. Desde esa perspectiva, los sacrificios humanos también obedecen a los criterios de eficienciación de los recursos y al dominio político. Pero eso es falta de sentido histórico. Es creer que toda sociedad puede articularse de la misma manera que se articulan las sociedades modernas.
(11) Foucault, Michel, "Prefacio a la transgresión" en Sigg, Pablo, *op. cit.*, p. 29

Breve apología de las publicaciones culturales

Valentín Ortiz

El sólo hecho de que te hayas detenido a leer esta revista ya nos confirma algo, te interesa la palabra escrita. Y no me refiero con esto a que te agrade únicamente la lectura erudita y de largo aliento, sino que encuentras una secreta fascinación de asombro en estas ventanas donde la cultura se ventila, se refresca y se da a conocer. Seguramente eres uno de los que apenas tienen tiempo se pierde en la sección de revistas del super o matan el tiempo frente a los anaqueles de las cafeterías de un *Sanborns*. Y entonces comenzar *La tempestad*, *Celeste*, *Letras Libres*, *Complot*, *Nexos*, *Farenheit*, *Marvin*, *Eje Central*, *Algarabía*, *Moho*, *Ad livitum*, *Desnudarte*, *Cuartoscuro*, *El Ángel*, *La Jornada Semanal*, *Laberinto*, *Crónica Cultural*, *Confabulario* y por pura disciplina lo que queda de *Sábado*.

Quizá seas uno de los convencidos de que las revistas y los suplementos culturales no sólo sirven para envolver aguacates o para madurar las peras, sino que posiblemente veas en este tipo de publicaciones una especie de trincheras desde donde se disputa el canon, el rol de la cultura y las innovaciones de la literatura. Si hasta este punto concordamos, puedo adivinar que sigues extrañando la irreverencia del buen *Sábado*, la mesura del *Semanario de Novedades*, la estructura de *Macrópolis*, la frescura de *Viceversa*, la sustancia de *Equis* y la generosidad de *Posdata*. Que celebras la reestructuración del suplemento de *La Crónica* y que te entusiasma la entrada de *Confabulario*.

Y es que a diferencia de lo que pensaba Hemingway, no todo lo escrito en las páginas de un diario o una revista es material susceptible para el olvido o la caducidad. Basta acercarse a los suplementos y revistas literarias para ser testigos de como un texto bien escrito, puede llegar a soportar la cuestión de la temporalidad e incluso sobresalir de la información *fast food* que abunda en muchos medios impresos y a la que involuntariamente nos hemos acostumbrado.

Espacios de formación

En el caso de México, los suplementos han tenido una gran tradición. Desde 1947, año en que Fernando Benítez fundó la *Revista Mexicana de Cultura* en el diario *El Nacional*, estos espacios se han caracterizado por contener a las mejores plumas y exponer tanto los debates como las tendencias del arte y la literatura.

El artículo o el ensayo han sido las formas más comunes en que se depositan el análisis, el comentario, la interpretación, la exégesis y el juicio valorativo. También han sido el espacio o la escuela donde varios escritores, periodistas y críticos se han formado; así lo atestigua el paso de críticos que comenzaron por hacer reseñas y notas en suplementos y revistas literarias, y que ahora son críticos reconocidos; tal es el caso de Christopher Domínguez, quien expone su caso:

> "mi formación es la típica formación de un escritor mexicano que se hace en los cafés, en las cantinas, en las revistas literarias y cuya universidad fue escribir artículos, que eran leídos, corregidos, censurados y apoyados por escritores mayores que yo, que eran mis maestros en esas revistas y suplementos literarios".

Otro ejemplo, quizá más lúdico y apegado a circunstancias generacionales, es el de Gustavo García:

> "Mi noviciado fue una revista maravillosa que era de desnudos artísticos. Entonces era chingón porque nunca te leía nadie. Ahí empezó Pepe Buil, ahí entró Miguel Ángel Morales, ahí entró Rafael Christopher Domínguez, en fin, éramos una camadota tremenda. Vargas, que acabó de poeta; Arturo Trejo, que también acabó de poeta; Sergio Monsalvo, que ahora hace crítica de jazz. A raíz de esto, nuestros textos empiezan a llamar la atención y nos empezamos a colocar en varias publicaciones. A nuestra generación le dan por ejemplo *La Revista de la Universidad*, cuando la dirige Arturo Azuela, entonces a Guillermo Sheridan le dan la jefatura de redacción y nos llama a todos 'venga a colaborar'. Entramos Pancho Hinojosa, González Rodríguez...

La reducción de espacios

Uno de los principales embates que afrontan tanto revistas como suplementos literarios en México es la poca confianza de los empresarios en apostar por la cultura. Una ignominiosa lista da fe de esta actitud: *Cómala*, el efímero suplemento de *El Financiero*; *Crónica dominical*, suplemento del diario *Crónica*, dejó de circular en el 2001 como una forma de ahorrar recursos; *Sábado*, de *unomásuno*, desapareció en 2003 tras la llegada de un nuevo dueño (falto de visión), que ignoraba que muchas de las ventas de este diario se debían a este suplemento (ahora este diario sufre de un caricaturesco estado vegetativo); *El Semanario Novedades* cerró ése mismo año por falta de recursos y *Posdata*, el suplemento del diario *El Independiente*, que en 2004, a raíz del protagonismo de su dueño en la esfera política, dejó de circular a principios de abril, con apenas 38 números publicados.

Pero este desdén por la cultura no es exclusivo de los suplementos ni de capillas (digo revistas)culturales. Pues existieron también esfuerzos aislados, pero no menos importantes, que aportaron (y siguen aportando) al periodismo cultural nuevos ángulos para tratar el amplio espectro de las manifestaciones culturales; revistas independientes como *Poliéster*, *Sac-bé*, *Graffiti*, *Blanco Móvil*, *La Pus Moderna*, *Rizoma*, por citar algunas, que representan hoy, tras su desaparición, un claro esfuerzo por darle el lugar adecuado al sentimiento de época que pide otro lenguaje y que exige una manera diferente de informar y juzgar la realidad contemporánea. Tampoco podemos dejar a un lado, todas las revistas que abundan en las facultades y que son editadas por grupos de estudiantes. Al respecto, en la presentación de una fugaz revista universitaria hay una apología de la necedad que hace recordar una de las características más comunes de quienes encabezan este tipo de empresas.

> "¿Otra revista literaria? Sí, así es en efecto. Son necios o no aprenden. Las dos cosas. Hemos aprendido que las presentaciones y las revistas literarias sirven de poco o de nada. Y ésta es una nueva revista literaria pero estas líneas no se tomen como una presentación.
>
> Si estuviéramos en las épocas heroicas de la navegación, muchos de los que colaboramos en esta revista, seríamos marineros. Si estuviera vigente la Guerra Civil Española, combatiríamos contra el fascismo, pero son otras épocas, otros tiempos y quienes nos aventuramos por este lado, sólo tenemos la certeza de que intentaremos hacer lo que nos corresponda, no más." (*Segundo piso: revista de aventuras literarias*, No. 1, julio-agosto, 1981. p. 3)

Esta misma necedad la comparten dueños, empresarios y patrocinadores, solo que a la inversa. Pues este tipo de publicaciones se enfrentan, más que ningún otro sector de los medios, a la incomprensión y la indiferencia de las empresas periodísticas que los albergan. Son vistos como una exquisitez prescindible, susceptibles de desaparecer para "ajustar el cinturón" o de alterar su fisonomía primigenia (como *El Ángel*, que tuvo que reducir a seis las veintitantas páginas con que este suplemento contaba inicialmente). Aunado a esto, la falta de lectores y el auge de nuevas tecnologías han puesto a las publicaciones culturales en una posición no muy alentadora. Habría que reconocer que pese a los vicios narcisistas, los grupos cerrados, los salarios bajos y la carga de leyendas estorbosas, las publicaciones culturales o literarias tienen una noble e importante tarea: debatir sobre las manifestaciones de las sociedades modernas.

PRIMERO SUEÑO

LIBRERÍA DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

IZAZAGA 92, CENTRO HISTÓRICO
DELEG. CUAUHTÉMOC C.P. 06980
M. ISABEL LA CATÓLICA
TELFAX: 57 09 78 18
correo-e: primerosueno@yahoo.com

UNAM fm
ALTERNA 6.1

PELTRE
chienne69@hotmail.com

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez
biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74
((rico pero sabroso))

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa Cultural Tierra Adentro, y el Instituto Coahuilense de Cultura convocan al

Premio Nacional de Cuento Joven Julio Torri 2004

BASES

1. Podrán participar todas las escritoras y los escritores mexicanos por nacimiento que residan en el país, de hasta treinta y cinco años de edad al cierre de la convocatoria. Quedan excluidos de esta convocatoria: obras que hayan sido premiadas en otro certamen; trabajos que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen; las autoras y los autores que hayan recibido este Premio en emisiones anteriores y el personal de la Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, así como del Instituto Coahuilense de Cultura.
2. Las concursantes y los concursantes deberán enviar un volumen de cuentos inédito, en español, con tema y forma libres, con una extensión mínima de 60 (sesenta) cuartillas y una máxima de 100 (cien). Los trabajos deberán presentarse por cuadruplicado, escritos a máquina o en computadora, a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
3. Cada concursante deberá participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, deberán enviar su nombre, domicilio, número telefónico y, de contar con ellos, número de fax y dirección de correo electrónico, así como copia fotostática del acta de nacimiento y una ficha curricular. Estas plicas de identificación serán depositadas por la comisión organizadora en una notaría pública de la ciudad de Saltillo, Coahuila.
4. Los trabajos deberán ser enviados a:

Instituto Coahuilense de Cultura
Premio Nacional de Cuento Joven Julio Torri
Juárez e Hidalgo s/n, Zona Centro
C.P. 25000, Saltillo, Coahuila

La fecha límite de recepción es el viernes 28 de enero de 2005.

5. En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que la fecha del matasellos de la oficina postal de origen no exceda la del límite de la convocatoria.
6. El jurado calificador estará integrado por especialistas en la disciplina literaria y sus nombres serán dados a conocer en el momento de emitirse el fallo.
7. Una vez emitido el fallo del jurado, se procederá ante notario a la apertura de la plica de identificación de quien resulte ganador, y de inmediato le será notificado, así como divulgado a través de la prensa local y nacional.
8. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos no premiados, los cuales serán destruidos con el objeto de proteger los derechos de autor.
9. Los organizadores cubrirán los gastos de transportación, hospedaje y alimentación del ganador para que asista al acto de premiación en la ciudad de Saltillo, Coahuila.
10. Es facultad del jurado descalificar cualquier trabajo que no cumpla con alguno de los requisitos exigidos en esta convocatoria.
11. El resultado del fallo del jurado será dado a conocer a través de periódicos de circulación nacional y local el **21 de marzo de 2005.**
12. Premio único e indivisible **$50,000 (cincuenta mil pesos 00/100 m.n.)** en efectivo y diploma, así como la publicación del libro en el Fondo Editorial Tierra Adentro.
13. El ganador cede los derechos de su obra al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes para la primera edición.
14. El Premio puede ser declarado desierto. En este caso las instituciones convocantes se reservan el criterio de aplicar el recurso correspondiente en acciones de apoyo a la literatura.
15. La participación en el Premio implica la aceptación de las condiciones de estas bases.
16. La comisión organizadora resolverá los casos no previstos

Mayores informes:
INSTITUTO COAHUILENSE DE CULTURA
ce: icocult@terra.com.mx
teléfono: 01 (884) 414 39 58, 410 47 94
PROGRAMA CULTURAL TIERRA ADENTRO
ce: eleon@correo.conaculta.gob.mx
teléfono: 01 (55) 12 53 98 95, 12 53 99 46

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

la CULTURA en tus manos

INSTITUTO COAHUILENSE DE CULTURA

TIERRA ADENTRO

¿Y qué, cangrejo? ¿El poema es edificante?
el mayor incienso en do natural
por ejemplo Charpentier o el Chaco.
De lo vulgar en Tres Puntas la bizarría
grava

Obra citada cangrejo Como el umbrío el
rojovivo el hormiguero de Jerez el
de la novia muy pobre cangrejo
en tierra adentro cangrejo de sulfato
el céfiro que cede el madrigal

Como cierto cangrejo No
los de agua dulce los que se aventuran Valente
cuando ninguna nube se interpone
los ermitaños excepto cuando se aparean
son las palomas *sufies* José Angel?
Se antoja claro:
Cada paloma es libre
de ser el hipopótamo que quiera.

Daniel Téllez
Dentro, fragmento



30 años de *Tierra Adentro*

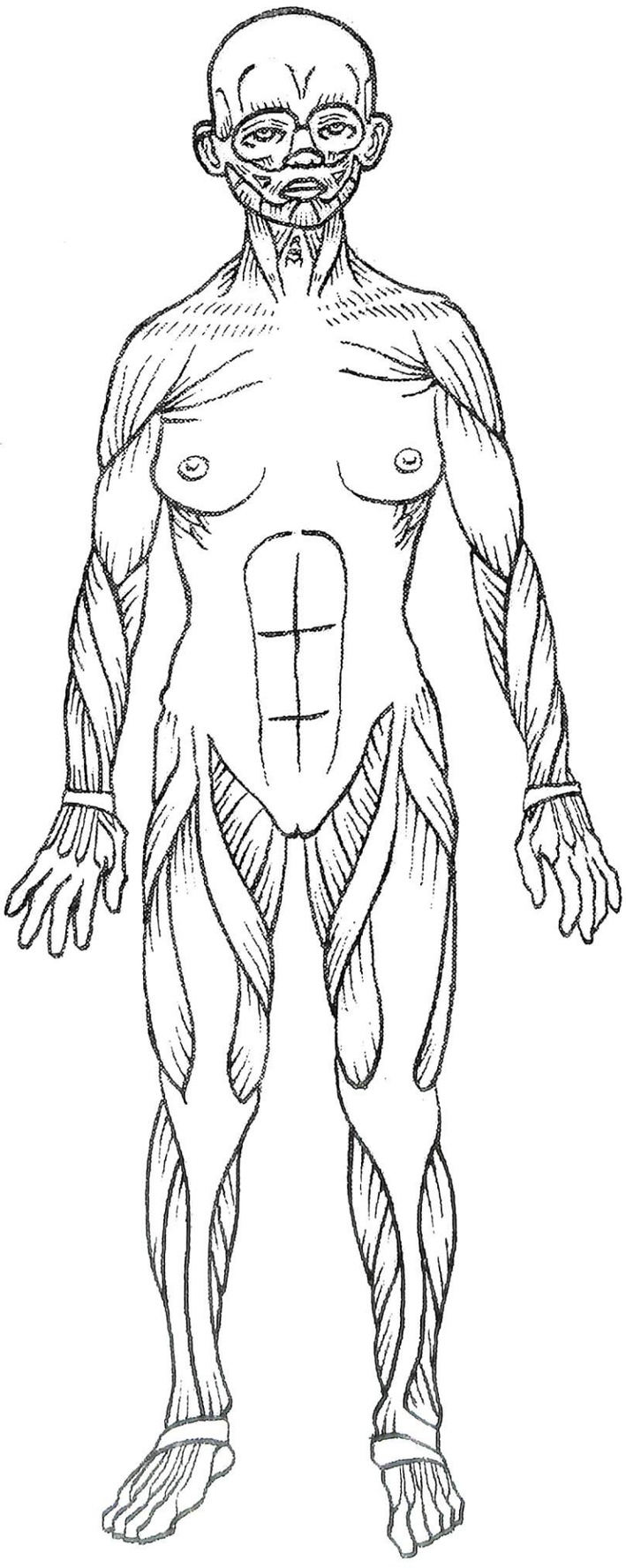
1974 - 2004

De venta en Libros y Arte Conaculta, librerías de prestigio y en www.librosyarte.com.mx
Para mayores informes al tel 01 (55) 1253 9895, 12 53 9946 o al correo elecctrónico eleon@correo.conaculta.gob.mx

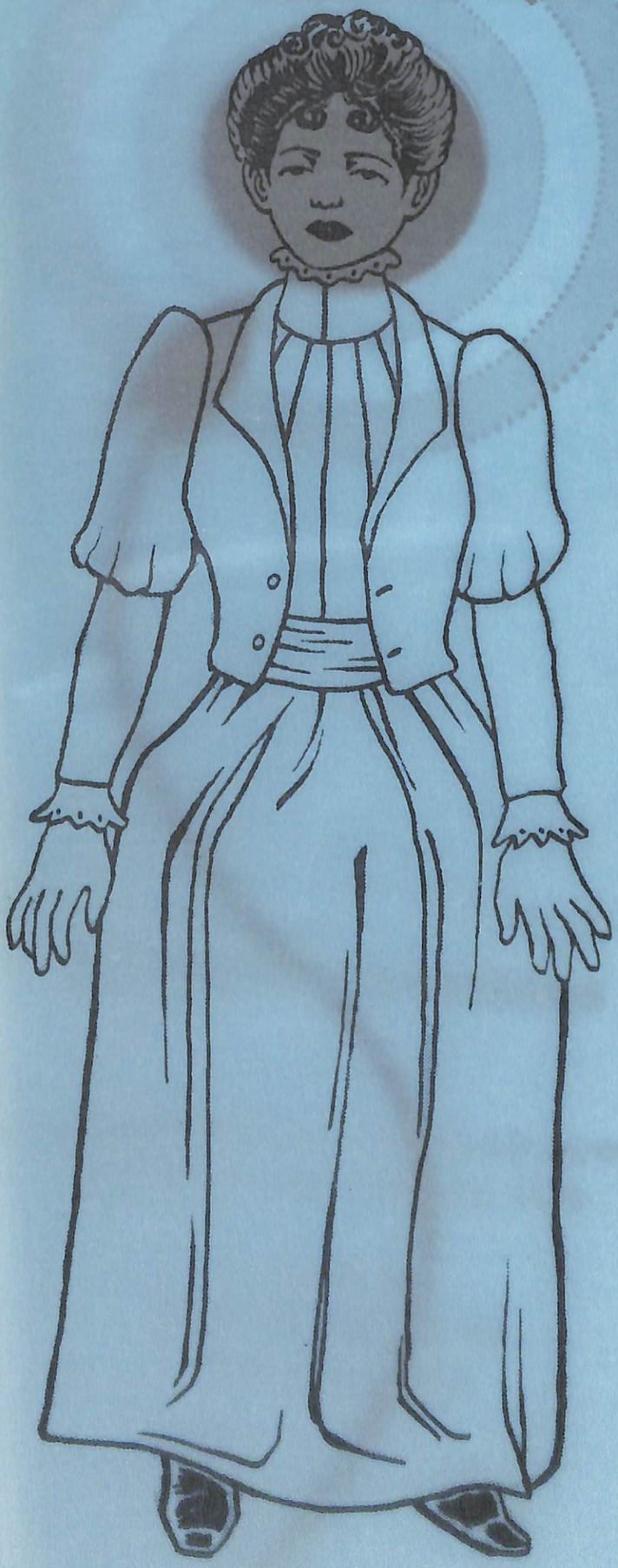
CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

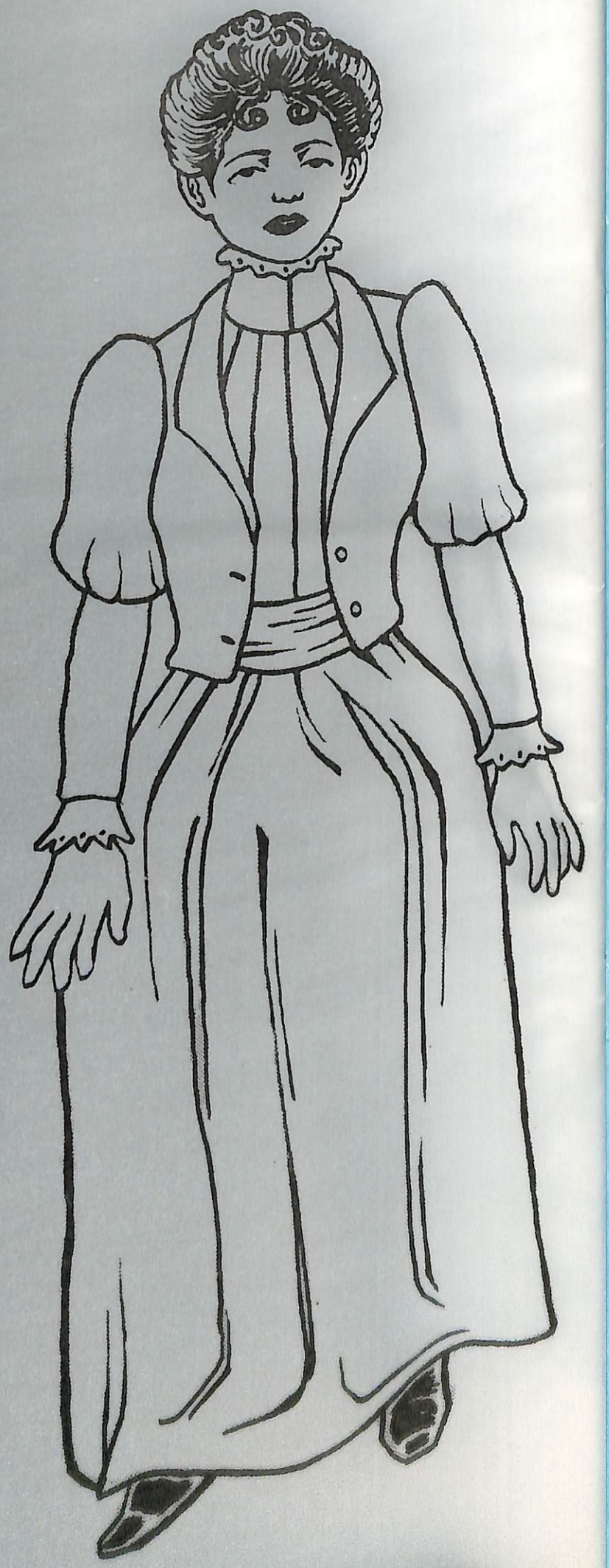
la CULTURA en tus manos

TIERRA ADENTRO



PONTE
AQUÍ TU PUBLICIDAD AQUÍ





PONTE

CON TU PUBLICIDAD AQUÍ

Precios accesibles

tabiquerevista@hotmail.com
tabiques@cuentavaca.com

3 11 08 85
044 777 115 36 64
Zaira Espíritu

2mil 4